

HUMILDAD & SOMETIMIENTO

Cuando Dios creó el Universo, se propuso hacer a la criatura de su creación **participante de su sublimidad y autoridad**, para que ésta se regocijara en una obediencia absoluta, mediante la cual, manifestar Dios su sabiduría y gloria, transmitida a esa criatura **de su amor**.

No le es lícito a la criatura apartarse de aquella posición de confianza y sometimiento a La Palabra recibida de Dios. No es independiente, pues Dios nunca abdicó de su autoridad y control. **En el corazón del hombre**, Dios fue sustituido por la autoridad de la serpiente, que intenta tomar el lugar de Dios, y la mentira de Satanás recibió y recibe aun más crédito que la verdad del Creador.

Las criaturas se **separaron de Dios** y, por tanto, se hicieron **esclavos** de Satanás. Y llenos de vergüenza, remordimiento y miedo, trataron de vestirse. De ahí el interés del ser humano **por hacer obras**, que por sí solas le lleven a la reconciliación con el Creador. Quieren pagar y no depender de la bondad y misericordia de Dios. Siguieron creyendo la **mentira de la serpiente**, en lugar de esperar confiando en la bondad y el perdón de Dios. El hombre se escondió y Dios, **fiel y bondadoso, lo buscó**, preguntando: *¿Dónde estás tú?* (Génesis 3:9).

Los hijos de Zebedeo pidieron a Jesús sentarse a su derecha e izquierda en su Reino. A lo que Jesús respondió que aquello se encontraba "fuera de su jurisdicción". El no era un "Mesías" que se había hecho a sí mismo, sino que **obra en nombre del Padre**: por tanto, no cayó en la maliciosa soberbia de establecer previsiones ni promesas **fuera de la autoridad de Dios**, de la que por amor disponía... y de la que, **por amor, renunciaba**. (Mateo 20:20).

Su Padre celestial concedería los honores **según su soberano propósito y con su inmensa justicia y sabiduría**. Jesús no entra ni sale en éste asunto, obrando con perfecta humildad y **sujeción al Padre**. Aprendamos... clérigos y laicos.

Dios es quien sostiene todas las cosas con la potencia de su Palabra y **por quien todas las cosas subsisten**. Es Dios, por consiguiente, quien dispone de todas las atribuciones y derechos, en tanto que todo proviene de su voluntad y poder, a los cuales tienen que estar **sujetos criaturas y creación**.

Si Cristo **se sujetó al Padre**, ¿qué no habrá de hacer la criatura, sino lo mismo? ¿Cómo puede el soberbio **concebir otra actitud diferente a la del Hijo, y asumir atribuciones a las que el mismo Hijo renunciaba**? ¿Existe o puede existir pecado más horrendo, contrasentido más insensato? Este es el pecado que cometió Satanás: **Su soberbia**.

El principio de todo pecado es la soberbia, del mismo modo que la raíz de toda virtud es la humildad. Es la soberbia la raíz y el sustento de todos los pecados, al igual que la **humildad sustenta todas las virtudes**. La virtud, sin humildad, es pecado de soberbia: *Preserva también a tu siervo de las soberbias, que no se*

enseñoreen de mí. Entonces seré íntegro y estaré limpio de gran rebelión. (Salmos 19:13).

En un mundo lleno de soberbia, ser humillado equivale a rebajarse, lo cual se considera malo en sí mismo. En cambio, la Escritura dice. *Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos (Salmo 119:71). Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. (Santiago 4:6).*

El que con interés entra en el conocimiento de las palabras de Dios por medio de las Santas Escrituras, *adquirirá sin duda una destacada humildad que le hará mirar con ternura a todas las personas*, porque sabe lo mínimos que somos ante Dios. La *imitación de Jesús* es la garantía de acertar siempre. Es cierto que seremos mal comprendidos muchas veces, pero eso *no ha de ser dificultad* para seguir el camino de Dios y *las pisadas de Jesús. (1ª Pedro 2:21)*

Rafael Marañon